

## Observaciones a unos trabajos sobre fauna cuaternaria de Mallorca

por M. CRUSAFONT PAIRÓ

### RÉSUMÉ

L'auteur de la note présente n'est pas d'accord avec beaucoup des questions et des conclusions auxquelles est (ou sont) arrivé le Rd. Frère R. Adrover (en deux cas, avec un autre auteur) dans quatre publications récentes à propos de la faune quaternaire de Majorque, et la critique est due au fait que, tout en méconnaissant les matériaux étudiés, Adrover parle de "l'aide et les orientations" dues à l'auteur des lignes qui suivent, ce qui pourrait faire penser à un consentement à des telles vues, à mon point de vue, tout à fait éronnées.

Muy recientemente hemos recibido del Hno. RAFAEL ADROVER del Escolasticado de La Salle, en Pont d'Inca (Mallorca) tres trabajos dedicados al estudio de diversos elementos de la fauna mastológica cuaternaria de Mallorca, en especial dedicados al *Myotragus* (ADROVER, 1967 a, ADROVER, 1967 b y ADROVER y ÁNGEL, 1967), y hemos podido leer otro más reciente aún de ADROVER y CUERDA (1969) dedicado al mismo género.

En vistas a la probidad que se exige en toda ciencia, he de hacer constar, en primer lugar, que aunque se me dé en estos trabajos y de manera reiterada las gracias por mi "ayuda y consejos", yo no he visto en absoluto los materiales que se describen. Es necesario que así lo haga notar ya que he encontrado en estos trabajos muchas cuestiones polémicas y que me producen profundas dudas en cuanto a la validez de las conclusiones a que en ellos se llega. Ello, aparte de otras cuestiones que se refieren a ética científica y que creo es lícito subrayar, más aún en el caso presente en que no se puede alegar ignorancia sobre hechos anteriores, perfectamente conocidos del firmante (y en algunos casos del primer firmante) de las citadas notas.

En uno de los citados trabajos (ADROVER, 1967 b) se hace referencia, asimismo, de unos restos de micromamíferos del Oligoceno de Sineu, en la misma isla, y de los cuales habré de hacer también referencia.

Me he de referir, en primer lugar, al trabajo dedicado a la descripción minuciosa de algunos nuevos materiales del *Myotragus batei* CRUS. et ÁNGEL, de Génova (ADROVER, 1967 a). No puedo dejar de men-

cionar mi extrañeza ante el hecho de la precipitación del autor en esta descripción de detalle de la nueva especie, tanto más cuanto que la nota que se publicó con el Hno. ÁNGEL se titulaba preliminar, lo que indica nuestro deseo común de publicar la descripción minuciosa del tipo y más aún cuando el Hno. ADROVER estuvo presente durante mi estancia en el colegio La Salle de Palma y tomó notas (para ayudar, según dijo) que yo iba dictando, sobre la especie en cuestión. El hecho de que hayamos tardado un cierto tiempo en publicar este trabajo con el Hno. ÁNGEL, no implica, naturalmente, que no se tuviera intención de darlo pronto a la imprenta.

Dado el hecho de que no tenemos los ejemplares que el autor describe ante nuestros ojos, debemos renunciar a una crítica más segura respecto de muchas de las aseveraciones del autor de la nota. Sin embargo, algunos de los errores cometidos saltan demasiado a la vista como para no hacerlos resaltar en vistas a las conclusiones habidas, las cuales podrían inducir a resultados extravagantes.

En la figura 4 de la lámina 1, vemos una mandíbula casi completa del *Myotragus*. A pesar de ello el autor afirma — lo que nos deja atónitos — que "falta el cuerpo de la mandíbula". No sabemos a ciencia cierta lo que el autor quiere decir con la palabra "cuerpo". Afirma también que no se ven vestigios ni *alveolos* de incisivos, cuando él mismo afirma que la mandíbula está rota en aquella región. Más bien querrá decir que no se nota la presencia del *canal alveolar*.

Aunque la fotografía dada de esta mandíbula sea realmente mala, se tiene la impresión de tratarse de una dentición juvenil y no definitiva. Si ello es así, creemos que la aseveración de que en esta mandíbula exista sólo un premolar (cuando el tipo tiene tres, con el primero muy reducido) sería absolutamente falta de fundamento, pues entonces el pretendido P 4 sería en realidad el DP 3, al que seguiría (lo que parece deducirse de la fotografía) el DP 4 y luego el M 1 en erupción. Sea lo que se quiera, dada la dificultad de observación del material gráfico incluido, lo que puede afirmarse es que no se puede dar valor a una ausencia de dos premolares en una forma que tiene

normalmente tres como corresponde a su primitividad, ya que, en todo caso, habría que considerarse que se trata de un caso teratológico sobre el cual no es lícito apoyarse para conclusiones evolutivas (véase más adelante el comentario al trabajo ADROVER y CUERDA, 1969). Y menos aún que un *Myotragus* que presente — si es que lo presenta — este carácter anormal y que se halla en los mismos niveles que el tipo de la especie *M. batei* “no puede pertenecer” a esta forma. Entonces, según el autor, ¿es que existirían en el mismo horizonte (¡y en el mismo yacimiento!) dos especies diferentes de *Myotragus* de idéntica talla? Esto estaría en desacuerdo con lo más elemental que se conoce en ecología. Según el autor, también alguno de los cráneos descritos por él “no es seguro” que pertenezcan a la misma especie (*sic!*). Ello no obsta para que, en las conclusiones, el autor afirme que exista en el *Myotragus batei* una gran variabilidad dimensional y estructural debida, según dice, a la insularidad (como hace muchos años habíamos ya dicho nosotros al hablar del *M. balearicus*).

En este trabajo no sólo se nos da las gracias por la ayuda recibida sino por “nuestras orientaciones”, lo que he de hacer constar terminantemente que no pueden referirse a las que le hubiera podido dar con referencia a la nota en cuestión, pues no fui consultado ni vi los ejemplares descritos.

Hago seguidamente hincapié en el segundo de los trabajos sujetos a comentario en esta nuestra nota (ADROVER y ÁNGEL, 1967). Al hablar del esqueleto (el primero no compuesto, según se apresuran a declarar los autores de Can Sión en Mallorca, se adjunta una opinión del preparador del mismo en que se afirma que “no cree que el hombre haya sido el causante de la desaparición del *Myotragus*” y para ello aporta datos ecológicos que explicarían esta pretendida imposibilidad. Sin embargo, nos hallamos ante dos hechos incontrovertibles. El primero es que el *Myotragus* ya no existe después del Neolítico, y segundo, que precisamente en esta época se encuentra en la cueva de Son Muleta, asociado con el hombre de Mallorca, y representado en los restos de la cueva por centenares de individuos que no se conciben de otro modo en su acumulación más que por el hecho de haber sido cazado en cantidades masivas. Creo que ello hace creer, precisamente, en lo contrario de lo que se afirma.

No creo que sea correcto hablar de “datos biométricos” por la simple enumeración de unas medidas sin realizar estudios de correlación entre ellas. El término de biometría me parece realmente abusivo en este caso.

Por otra parte, el hecho de que un solo esqueleto de *Myotragus* presentara una giba no quiere forzosamente indicar que todos los tipos de *Myotragus* la tuvieran. Entre los millares de vértebras encontradas en la cueva de “Es Bufador” no se encontraron datos

que demuestren a las claras que los individuos de aquel “hábitat” poseyeran una giba. Ello naturalmente sin menospreciar el interés de que el de Can Sión, por lo menos, la poseyera. Sin embargo, no se pueden hacer generalizaciones a base de un solo ejemplar o, por lo menos, ésta es una regla a observar en Paleontología según se ha demostrado a lo largo de la historia de esta ciencia.

La simple suposición de que el *M. balearicus* pudiera tener metápodos o metacarpianos (no metacarpales) laterales, me parece curiosamente arriesgada. Cuando un rumiante ha fusionado los dos metacarpianos (o metatarsianos) centrales en una “caña”, y se trata de una forma sumamente evolucionada, es increíble que conservara aquellos huesos aunque fueran sólo rudimentarios.

Otra afirmación extraña se refiere a la que hacen los autores al decir que se observan pequeñas diferencias en las medidas de huesos homólogos del mismo esqueleto en ambas patas (eso se supone que es lo que quieren decir, aunque no lo digan de esta manera) y que “no saben si deben atribuirse al montaje o a la reconstrucción, o si en realidad existen”. Si se ha dicho anteriormente que “se han observado pequeñas diferencias”, no se comprende que inmediatamente se afirme que “si en realidad existen”. Por otra parte, si ello fuera debido al montaje, uno se pregunta: ¿es que no se dieron las oportunas instrucciones al preparador?

Al hablar de este trabajo y al referirnos a la descripción y medidas del llamado “metatarso” por los autores, no se ve el interés que pueda tener el hecho de que una extremidad distal “avante en un milímetro” al de un ejemplar de ANDREWS con una longitud exactamente igual (podría tener unas décimas de milímetro en más o en menos, sin que esto tuviera la menor importancia).

El tercer trabajo (ADROVER, 1967 b) se refiere al hallazgo de unos micromamíferos encontrados en el Oligoceno de Sineu y en el Cuaternario de la cueva de Génova, según hemos dicho ya anteriormente.

Aparte de nuestras dudas respecto de la filiación de los murciélagos de Génova que nos parece raro no constituyan formas endémicas de las islas, sino incluso especies modernas y que no se hagan estudios comparativos sino simples descripciones de los restos, debemos hacer hincapié en la pretendida presencia, que se da como tan segura, del género *Talpa*, género que no aparece, que sepamos, sino hasta el Mioceno. Las citas que se han dado del Oligoceno han sido dudosas incluso para los mismos autores que las han dado. Por otra parte, no parece que se pueda fundar una atribución, y menos en el caso de los Insectívoros en un solo molar y además inferior, el cual, por otra parte, está extremadamente mal figurado y aparece, en todo caso, como una pieza banal. Se da como uno de los caracteres de esta pieza el de que el

protocónido y el metacónido sean más altos que el entocónido y el hipocónido, pero eso es no sólo lo que ocurre en cualquier molar inferior de Insectívoro, sino casi incluso en cualquier Mamífero (*sic!*).

El cuarto trabajo y más reciente (ADROVER y CUERDA, 1969), apareció en esta revista y a ella nos acogemos en nuestro derecho de réplica. Es realmente peregrino lo que afirman los autores de que "se sabía que la especie (*Myotragus balearicus*) provenía de formas que poseían varios (incisivos)". A estas alturas de nuestros conocimientos, desde Cuvier por lo menos, creemos que no había ninguna necesidad de afirmar algo tan archisabido. Por otra parte, creemos que decir "varios" es algo de una vaguedad extraordinaria: se debería decir "tres". Pero la cosa sigue y los autores, no sabemos exactamente el porqué (o es que pecamos de ingenuos), añaden: "Mucho antes de que el Hno. BASILIO encontrara *M. batei*, con tres incisivos, uno de nosotros (CUERDA) poseía una mandíbula con dos, lo que hacía suponer la posibilidad de hallar otras con mayor número de piezas incisivas". Esa aseveración, hecha "a posteriori" es cómoda y sobre todo gratuita en su forma de manifestarse. El *M. batei* fue descrito por el que suscribe en colaboración con el Hno. ÁNGEL (CRUSAFONT y ÁNGEL, 1966) hace más de tres años. Es así que uno se pregunta por qué esto no se dijo entonces. Además de que no sólo el *Myotragus balearicus* proviene de formas con tres incisivos sino *todos* los Mamíferos (Placentarios). Los autores no nos descubren nada nuevo, que sepamos.

El incisivo de tipo regresivo que se describe de esta mandíbula de "Es Bufador" es considerado en la propia descripción del mismo, como un I 2 para que luego en las conclusiones se diga "si es la persistencia del incisivo tercero", cosa que realmente produce confusión. ¿En qué se fundan los autores, por otra parte, para suponer que haya habido una reducción *intercalar*?

He de hacer notar que la descripción del ejemplar a que hacen referencia no es más que una repetición monótona de las innumerables descripciones que se han hecho del *Myotragus balearicus* ya desde Miss BATE, dado que no presenta *otra* particularidad digna de mención que la presencia del citado incisivo rudimentario y accesorio. Con este dato bastaba, puesto que todo lo demás es ya abundantemente conocido. Por otra parte, hay que considerar que la forma anómala de "Es Bufador" ha sido hallada entre otros muchos absolutamente normales para la especie de BATE y que en modo alguno puede decirse que

represente un *estado intermedio* entre el *M. batei* y el *M. balearicus*. Se trata pura y simplemente de un individuo de esta última especie que anormalmente presenta carácter atávico y que aquí aparece como teratológico. Creo que es preciso hablar con propiedad, no ya en Paleontología sino en toda ciencia. Pintoresca es, por demás, la afirmación que al hablar de la estratigrafía del yacimiento se diga que los sedimentos presentan "una inclinación a la gravedad". Desde hace remotos años esto se conoce con el nombre de *busamiento* en Estratigrafía elemental.

\* \* \*

No se trate de ver en esta nota otra cosa que no sea una crítica constructiva. Estamos convencidos que esto es lo que demanda la ciencia actual y que se debe ser preciso y claro en las descripciones y que para sacar conclusiones aunque sea en Paleontología (*sic*) hay que estar seguros de contar con los elementos de juicio suficientes. Cualquier trabajo que se precie de seriedad científica requiere estos requisitos, además de que debe concederse al lector una formación científica indispensable como para no decir todas las puerilidades de que hacen gala los trabajos a que he debido hacer referencia. Y si lo he hecho, me he valido del derecho que me otorga el ser citado por mi "ayuda y orientaciones" que en los citados casos no he dado ya que ni siquiera he visto el material que se describe. No hacerlo hubiera querido decir que yo mismo habría indicado lo que ahora me veo en la obligación de criticar y de poner de manifiesto en mi criterio opuesto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ADROVER, R.—Estudio comparativo de los restos craneanos de *Myotragus* procedente de la sima de Génova (Palma de Mallorca). *Bol. Soc. Hist. Nat. Bal.*, tomo XIII, fasc. 1-4. Palma de Mallorca, 1967 a.
- ADROVER, R.—Nuevos micromamíferos en Mallorca. *Bol. Soc. Hist. Nat. Bal.*, tomo XIII, fasc. 1-4. Palma de Mallorca, 1967 b.
- ADROVER, R., y ÁNGEL, B.—El *Myotragus* de Can Sión: primer esqueleto completo (no compuesto) del Rupricáprido endémico de Baleares. *Bol. Soc. Hist. Nat. Bal.*, tomo XIII, fasc. 1-4. Palma de Mallorca, 1967.
- CRUSAFONT, M., y ÁNGEL, B.—Un *Myotragus* (Mammifère ruminant) dans le Villafranchien de l'île de Majorque: *Myotragus batei* nova sp. *C. R. Acad. Sc. Paris*, tome 206. París, 1966.